

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

136

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

CONSEJO EDITORIAL

La Colección Biblioteca de Patrística está dirigida por un comité científico denominado Consejo editorial. Sus miembros son:

Director

Bruno Nicolás D'ANDREA OAR
Universidad Loyola, Granada

Vocales

Ana Cristina VILLA BETANCOURT
Pontificia Universidad Bolivariana, Medellín

Antonio BUENO ÁVILA
Facultad de Teología San Isidoro, Sevilla

Enrique EGUIARTE BENDÍMEZ OAR
Pontificio Instituto Augustinianum, Roma

Estefania SOTTOCORNO
Universidad Nacional de Tres de Febrero – Universidad de Buenos Aires

Samuel FERNÁNDEZ
Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago

Secretario

Aurelio ROMERO MUÑOZ

Rufino de Aquileya

HISTORIA ECLESIAÍSTICA
LIBROS X y XI

Introducción, traducción y notas de
Enrique Contreras o.s.b.

La colección «Biblioteca Patrística» cuenta con un Consejo Editorial de carácter científico y sus publicaciones son sometidas a evaluación externa por pares (peer review).

1ª edición: septiembre 2025

© Enrique Contreras o.s.b.

©2025, Editorial Ciudad Nueva
José Picón 28 – 2828 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-633-2
Depósito Legal: M-19.333-2025

Edición: *Aurelio Romero*

Maquetación: *Antonio Santos*

Impreso en España

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

SIGLAS Y ABREVIATURAS

- BAC: *Biblioteca de Autores Cristianos*, Madrid
- BP_a: *Biblioteca de Patrística*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva
- CCL: *Corpus Christianorum, Series Latina*, Turnhout, Brepols
- CPL: *Clavis Patrum Latinorum*, Turnhout, Brepols, ³1995
- CSEA: *Scrittori della Chiesa di Aquileia*, Roma, Ed. Città Nuova - Società per la conservazione della Basilica di Aquileia
- CSEL: *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Wien, Verlag der Österreichische Akademie der Wissenschaften
- D_{Sp}: *Dictionnaire de Spiritualité*, Paris, Beauchesne
- FP: *Fuentes Patristicas*, Madrid, Ed. Ciudad Nueva
- GCS: *Die griechischen christlichen Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte*, Leipzig, J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung
- HE: *Historia Eclesiástica*
- PG: *Patrologia Graeca*
- PL: *Patrologia Latina*
- SCh: *Sources Chrétiennes*, Paris, Eds. du Cerf
- VL.AGLB: *Vetus Latina. Aus der Geschichte der lateinischen Bibel*, Freiburg i. Br., Herder

PRÓLOGO

Rufino se cuenta en el reducido número de quienes fueron tanto cronistas como protagonistas de la historia de la Iglesia de los primeros siglos. Además, como Hilario y Jerónimo, por medio de sus viajes y traducciones, fue un puente entre Oriente y Occidente. En una época en que el conocimiento de la lengua griega era cada vez más escaso en la parte occidental del Imperio, la actividad del traductor no era una labor cultural de segunda categoría. Los primeros pasos de la reflexión teológica de la Iglesia fueron pensados y escritos en griego, y la actividad de Rufino y otros traductores permitió que esta invaluable riqueza beneficiara también a los lectores latinos. Sus traducciones inspiraron la espiritualidad y animaron el desarrollo de la teología cristiana no solo en la antigüedad, sino también –y especialmente– en la Edad Media. Además, hasta hoy, muchas obras griegas del cristianismo de los primeros siglos –en especial de Orígenes– siguen siendo accesibles al lector solo gracias a sus traducciones.

La *Historia eclesiástica* que la *Biblioteca de Patrística* presenta por primera vez en castellano refleja varios de estos aspectos. Los primeros libros –que no se contienen en este volumen– consisten en la traducción latina de la obra histórica de Eusebio de Cesarea que, felizmente, se conserva en su original griego. Los libros X y XI, contenidos en este volumen, son una obra original de Rufino. Algunas secciones de esta obra siguen de cerca la *Historia* escrita por Gelacio de Cesarea, otras son el fruto de la investigación del presbítero de Concordia, mientras otras provienen de las conversaciones o de los recuerdos del propio Rufino. Así lo indica en determinados lugares: «Estos hechos los conocimos en Tiro, no por las

habladurías del vulgo, sino por el mismo Edesio» (X,10), describe la infancia de Atanasio «conforme a lo que recibimos de aquellos que vivieron con él» (X,15) y, cuando narra el florecimiento de la vida monástica en Egipto, aclara: «hablo de lo que he visto en persona» (XI,4) y afirma haber escuchado a Dídimo «el Vidente» de viva voz (XI,9).

Este libro se publica de manera muy oportuna, cuando se celebran los 1.700 años del Concilio de Nicea (325-2025). La *Historia eclesiástica* de Rufino fue por muchos siglos la obra de referencia fundamental, en Occidente, para conocer la vigilia, el desarrollo y la recepción del primer concilio ecuménico. Más allá de sus precisiones o imprecisiones históricas, este libro sigue siendo un testigo clave para comprender el complejo y fascinante proceso de recepción de la memoria del gran Concilio de Nicea. La descripción de Arrio como un «varón religioso más en el aspecto y la forma exterior que por la virtud religiosa» (X,1), la conversión del filósofo dialéctico (X,3) o la imagen de Atanasio transmitidas en esta obra formarán parte esencial de la memoria de Nicea en Occidente.

En continuidad con los traductores antiguos, el padre Enrique Contreras, o.s.b., ha consagrado mucho tiempo de su ministerio a hacer accesible a los lectores de lengua española los tesoros de la teología y de la espiritualidad patrística. Con las competencias académicas adquiridas en el «Augustinianum», el padre Enrique, en vez de deleitarse en su propia pluma –como diría Rufino–, ha preferido traducir y difundir muchos textos patrísticos en la Conferencia de Comunidades Monásticas del Cono Sur y mucho más allá de ella. En nombre de los lectores, no queda más que agradecer a la Editorial Ciudad Nueva y al traductor y editor de este volumen por ofrecer esta obra al auditorio de lengua española.

Samuel Fernández
Pontificia Universidad Católica de Chile

INTRODUCCIÓN

Rufino de Concordia¹

*Turranius Rufinus*² nació hacia 345 en *Concordia Sagittaria* (Venecia), pequeña ciudad entre *Altinum* y *Aquileya*, con toda probabilidad en el seno de una honesta familia, según el testimonio de Paladio:

«A su lado (de Melania la anciana) vivió también el nobilísimo Rufino, italiano, natural de Aquileia, hombre dotado de una firmeza de carácter y de una tenacidad muy semejante a

1. Para una visión más amplia, cf. F. X. MURPHY, *Rufinus of Aquileia (345-410): His Life and Works* (Studies in Medieval History, new series vol. 6), Catholic University of America, Washington 1945; A. DI BERARDINO (Dir.), *Patrología. III. La edad de oro de la literatura patristica latina* (BAC 422), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1986, pp. 291-300; F. THÉLAMON, art. *Rufin d'Aquilée*, en DSp T. 13, 1988, cols. 1107-1117; G. FEDALTO, *Rufino di Concordia. Elementi di una biografia*, en: *Storia ed esegesi in Rufino di Concordia* (Antichità Altoadriatiche XXXIX), Edizioni Università di Trieste, Trieste 1992, pp. 19-44; A. DI BERARDINO - G. FEDALTO - M. SIMONETTI (Directores) y F. RIVAS (Dir. de la ed. Española), *Diccionario de Literatura Patristica* (Diccionarios San Pablo), San Pablo, Madrid 2010, pp. 1285-1289, el art. dedicado a Rufino está firmado por G. FEDALTO; S. FERNÁNDEZ, art. *Rufinus of Aquileia*, en *Brill Encyclopedia of Early Christianity*, vol. V, Brill, Leiden 2024, pp. 726-728 (bibliografía).

2. JERÓNIMO en su *Apología contra Rufino*, I,1, dedicada a Panmaquio y Marcela, dice: «A través de sus cartas me he enterado de que en la escuela de Tirano (cf. Hch 19, 9) soy objeto de críticas...» (texto y trad. en BAC 685, pp. 528-529); así, «aprovecha con ironía la coincidencia entre el nombre citado por san Pablo y el *praenomen* de Rufino, a quien en ningún momento mencionara de forma directa» (BAC 685, p. 528, nota 1). Por este motivo es erróneo llamar Tyrannius a Rufino. Cf. S. FERNÁNDEZ, *art. cit.*, p. 726.

ella. Este fue elevado más tarde al presbiterado. Dificilmente podría hallarse en este siglo otro varón más erudito y al mismo tiempo más modesto que este»³.

Entre 358/360 y 366/368, Rufino residió en Roma cursando los estudios latinos de gramática y retórica; allí adquirió un sólido conocimiento de los autores latinos clásicos. Trabajó amistad con san Jerónimo y formó parte con él del grupo ascético que, alrededor de 370, buscaba recrear en *Concordia*, su patria, la vida monástica e intelectual de Oriente.

En su *Apología contra Jerónimo* (401), Rufino declara que recibió el bautismo en Aquileya contando con poco más de treinta años, o sea, en 371 o 372:

«Estuve viviendo en el monasterio, donde, junto a los demás que conocía, teniendo unos treinta años, fui regenerado por el Bautismo, y recibí el sello de la fe por las manos de aquellos santos hombres, Cromacio, Jovino y Eusebio, todos ellos nuevos obispos, altamente estimados en la Iglesia de Dios, el primero de los cuales había sido presbítero de la Iglesia bajo Valeriano, de feliz memoria, el segundo archidiácono, el tercero diácono y mi padre espiritual, mi maestro sobre el *Credo* y los artículos de la fe»⁴.

3. *Historia Lausiaca* 46, 5; ed. G. J. M. BARTELINK en: *Palladio. La Storia Lausiaca*, Fondazione Lorenzo Valla - Arnoldo Mondadori Editore, Verona 1974, pp. 224-225 (Vite dei Santi, II); trad. de L. SANSEGUNDO VALLS en *Paladio. El mundo de los Padres del Desierto (La Historia Lausiaca)*, Ed. Studium, Madrid 1970, p. 210. Para la relación entre Rufino y Evagrio Pónico, cf. G. BUNGE, *Les Enseignements d'Évagre (Chapitres des disciples d'Évagre). Le «missing link» entre la première et la deuxième controverse origéniste* (Studia Anselmiana 185. Analecta Monastica 22), Editions of Sankt Ottilien, Roma 2021, pp. 77-80. 343-344.

4. *Apología contra Jerónimo* I, 4; CCL 20, p. 39.

Junto a Jerónimo y Rufino también convivían Bonoso y Heliodoro, agrupados en torno a Valeriano (hacia 368-388), obispo de Aquileya.

Entre los autores latinos estudiados por Rufino, merecen especial atención Cipriano de Cartago (+ 258), a quien consideraba como el mártir por excelencia y Tertuliano (+ después 220), cuyas obras habían llegado a sus manos por medio de un compatriota suyo, Pablo de Concordia. Conoció también el *De synodis* y el *Tractatus super Psalmos* de Hilario de Poitiers (+ 367), gracias a una copia que Jerónimo le había enviado desde Tréveris.

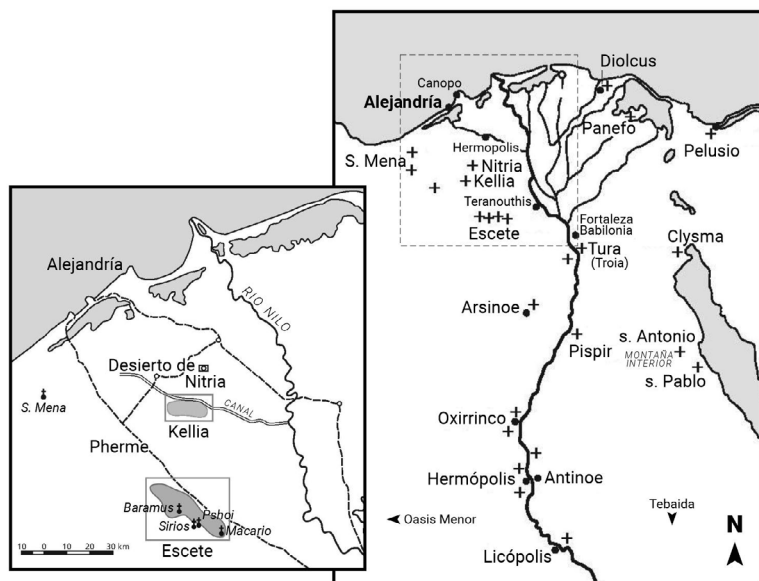
El grupo ascético de Aquileya duró de 368 a 373, año en que se disolvió aparatosamente debido a ciertas riñas y malentendidos. Con el propósito de abrazar la vida monástica, al igual que Jerónimo, embarcó rumbo a Oriente, pero tomando la dirección de Egipto, y arribó a Alejandría en la primavera de 373 o un poco más tarde.

En Egipto, Rufino conoció a Melania la Anciana, quien había llegado allí antes que él, y que se ocupaba en asistir a los confesores. En tierras egipcias Rufino permaneció por espacio de ocho años, repartidos en dos períodos: seis años (hasta 380) y, tras un breve intervalo, después otros dos (hasta 382). Fue durante su segunda estadía en Egipto que Rufino conoció a Teófilo, el futuro obispo de Alejandría (+ 412).

En Alejandría escuchó a los maestros más renombrados por su ciencia y santidad, como Serapión (+ después 356) y Pablo el Anciano; y llegó a ser discípulo asiduo de Dídimo de Alejandría, el Ciego (+ 398 aprox.), mezcla de profeta y vidente, al cual después exaltará por su saber en todos los campos, especialmente en la ciencia de las cosas divinas, y por su asiduidad en la oración y meditación. Junto a Dídimo, Rufino descubre a Orígenes, y se interesa por algunos problemas teológicos.

Durante su estadía en Egipto, Rufino tuvo contacto con varios monjes famosos del bajo Egipto: los dos Macarios, cerca

de Alejandría; Moisés y Benjamín, en la montaña de Nitria; en el desierto de las Celdas encontró a Pambo y a Heráclides, ambos discípulos del gran Antonio. En Escete visitó a Isidoro y en Pispir a otros dos discípulos de Antonio, Poimén y José. Así trabó conocimiento con las diferentes formas del monacato egipcio y la organización, pero no pasó por la Tebaida, y, en efecto, nada dice sobre el cenobitismo pacomiano⁵.



Por esta misma época Rufino hizo una visita a los monjes de Edesa. Este viaje por la alta Mesopotamia lo realizó entre las dos estadías en Egipto. En Edesa, Rufino fue testigo de la resistencia católica a la política de arrianización del emperador Valente (364-378).

5. Los mapas se han tomado de: *Evagrio Póntico. El camino monástico*, Surco Digital, Munro 2024, p. 28 (libro *epub*), con permiso de la Editorial.

En torno al año 382 se trasladó a Jerusalén y se retiró al monasterio construido sobre el Monte de los Olivos, del cual llegará a ser el superior; más adelante en esta etapa de su vida recibirá la ordenación sacerdotal. Melania la Anciana se estableció en un monasterio homólogo en el mismo sitio y su relación con Rufino se hizo más sólida aún, llegando este a ser, según expresión de Paulino de Nola (+ 431): «compañero de santa Melania en la vida espiritual»⁶. Paladio en su *Historia Lausiaca* elogia la hospitalidad ofrecida durante años por los dos monasterios del Monte de los Olivos y el empeño de Rufino y Melania en ayudar a cuantos lo necesitaban a mantenerse firmes en la ortodoxia:

«Ambos dieron hospitalidad durante estos veintisiete años, a los que por un fin piadoso se hallaban de paso en Jerusalén: obispos, monjes y vírgenes.

Contribuyeron a porfía a la edificación religiosa de todos los peregrinos e hicieron volver a la unidad de la fe a cuatrocientos solitarios que vivían adheridos al cisma de Paulino.

Así también convirtieron e introdujeron en el seno de la Iglesia a todos los herejes pneumatómacos⁷, a la par que obsequiaban a los clérigos de los alrededores con donativos y alimentos⁸».

En Palestina, Rufino estableció buenas relaciones con los obispos de Jerusalén. Sacó provecho de las enseñanzas de Cirilo de Jerusalén (+ 387), y del excelente vínculo que tuvo con

6. Cf. PAULINO DE NOLA, *Epístola* 28, 5: «... el presbítero Rufino, compañero de santa Melania en el camino espiritual, hombre verdaderamente santo y piadosamente docto, y por esto íntimamente unido a mí por una afectuosa amistad», texto en: *Paolino de Nola. Le lettere*, a cura di G. SATANIELLO (Strenae Nolanae, 5), Vol. 2, Ed. Redenzione, Napoli 1992, pp. 130-133.

7. πνευματομάχος, que combate la divinidad del Espíritu Santo.

8. *Historia Lausiaca* 46, 6; ed. cit., pp. 224-225; trad. cit., pp. 210-211.

el obispo Juan (387-417), quien lo ordenó sacerdote entre 390 y 394.

Hacia 385/386 también Jerónimo, después de haber pasado un breve tiempo en Alejandría, donde quiso encontrar a Dídimos el Ciego, se radicó en un monasterio en las inmediaciones de Belén. En este tiempo comenzó la famosa controversia origenista que había de poner término a la amistad que unía a Rufino y Jerónimo. De hecho, en torno a Orígenes, junto a una ilimitada admiración, se iba difundiendo cierta hostilidad tendiente a poner de relieve algunos de sus defectos doctrinales. Rufino permaneció fiel en su admiración por el gran doctor alejandrino, mientras la postura de Jerónimo daba inicio a una oposición bien decidida. Sin embargo, es un hecho cierto que tras las espaldas de Jerónimo y Rufino se agitaban dos personajes importantes: Epifanio (365-403), obispo de Salamina en Chipre, adversario de Orígenes, y Juan, obispo de Jerusalén, admirador del alejandrino. Rufino se puso de parte de Juan, lo cual irritó sobremanera a Epifanio y a Jerónimo, quien lo apremiaba a condenar las tesis origenistas. Ambas partes apelaron a Teófilo de Alejandría el cual los instó a la paz, por lo que, en la Pascua de 397, Rufino y Jerónimo se reconciliaron públicamente, hecho que no fue óbice para que este último despachara un panfleto a Roma dirigido a Pammacio, donde denigraba a Rufino, quien al poco tiempo retornaría a Occidente.

En este mismo año 397, después de la dolorosa controversia con Jerónimo sobre la traducción de Orígenes y sobre la versión de la Biblia del hebreo o de los *LXX*, Rufino regresó a Roma y continuó llevando vida comunitaria, en el monasterio de *Pinetum*, no lejos de la ciudad eterna. Aquí, interrogado sobre la vida monástica en Oriente, comenzó a traducir las *Cuestiones* (la mal llamada *Regla*) de san Basilio.

Los celos cristianos de la aristocracia romana se volvieron hacia Rufino, y en este tiempo su ocupación principal con-

sistió en difundir, mediante traducciones, a los Padres Griegos, todavía poco conocidos en Occidente.

Al año siguiente publicó en Roma la versión latina del *De Principiis* de Orígenes.

Desde 399, Rufino residió en Aquileya, donde lo alcanzó la animosidad de su viejo amigo quien, habiéndose enterado de su traducción de Orígenes, reaccionó enérgicamente. Hacia 400, Rufino se vio obligado a dirigir al papa Anastasio (399-401) su *Apología a Anastasio obispo de Roma* con el fin de disipar toda duda respecto de su adhesión a doctrinas sospechosas, y en 401 publicaba también su *Apología contra Jerónimo*, después de la cual tuvo el acierto de no seguir alimentando la controversia.

Luego de la muerte de Teodosio (395), la inseguridad en el imperio aumentó y ninguna región podía considerarse a salvo de las repetidas presiones de los bárbaros. Alarico, en 399, después de haber abandonado Iliria, se dirigió hacia Italia septentrional, devastando todo a su paso. Estas visitas asoladoras se repitieron varias veces en el futuro haciendo que todas las ciudades de la zona oriental de Italia vivieran en continua angustia.

En 407, Alarico emprendió, por tercera vez, el intento de invadir Italia. También Aquileya fue testigo de los muchos habitantes de Iliria que optaron por huir para encontrar refugio en Roma. Ante esta amenaza, Rufino decidió partir hacia Roma (407/408). En su mente la meta última deseada no era Roma sino Palestina. Poco tiempo después se trasladó al monasterio de *Pinetum* cercano a Terracina, en la costa del mar Tirreno, y luego siguió hasta Sicilia donde enfermó gravemente y poco después murió.

Los últimos años de Rufino fueron fecundos en diversas traducciones, particularmente de obras y homilías de Orígenes; y también en algunos escritos propios. Su último trabajo, la traducción del *Comentario sobre el Cantar de los Cantares* de Orígenes, quedó inconcluso al sorprenderlo la muerte en

ÍNDICE

<i>Siglas y abreviaturas</i>	5
<i>Presentación</i>	7
INTRODUCCIÓN	9
Rufino de Aquileya	9
Obras de Rufino	16
1. Obras originales	17
2. Traducciones	22
Rufino de Aquileya, <i>Historia Eclesiástica</i> , Libros	
X y XI	29
Introducción	29
El libro décimo de la HE	29
El Concilio de Nicea y la controversia arriana en el libro I de la Historia eclesiástica.....	30
El libro XI de la Historia Eclesiástica de Rufino: la conclusión de una obra de notable amplitud	33
La presente traducción	36
PRÓLOGO DE RUFINO A LOS LIBROS DE LA HISTORIA DE	
EUSEBIO	39
Proemio de los libros X y XI de la Historia eclesiástica.....	42
Capítulos del Libro X.....	42
Capítulos del Libro XI	44

LIBRO X

Capítulo 1: Sobre la herejía de Arrio	49
Capítulo 2: Sobre el concilio congregado en Nicea	50
Capítulo 3: Sobre la conversión de un filósofo dialéctico	51
Capítulo 4: Sobre el confesor Pafnucio	54
Capítulo 5: Sobre el obispo Espiridón y sus milagros	54
La confutación de Arrio	56
Capítulo 6: El ejemplar de la fe de Nicea	58
Los cánones nicenos	58
Capítulo 7: Sobre Helena, la madre de Constantino	62
Capítulo 8: Sobre la Cruz del Salvador hallada por Helena en Jerusalén	63
Capítulo 9: Sobre la cautividad de Frumencio y de Edesio.....	66
Capítulo 10: Sobre la conversión de los Indios realizada por ellos mismos	68
Capítulo 11: Sobre la conversión de los pueblos íberos por obra de una esclava	69
Capítulo 12: Sobre Constanza, hermana de Constantino, y el presbítero por ella recomendado al hermano	73
Capítulo 13: Sobre Alejandro y Eusebio; y el conflicto por causa de Arrio	75
Capítulo 14: Sobre la muerte ignominiosa de Arrio.....	76
Capítulo 15: Sobre los inicios del episcopado de Atanasio	78

Capítulo 16: Sobre el error del emperador Constancio	80
Capítulo 17: Sobre el concilio de los herejes reunido en Tiro contra Atanasio.....	81
Capítulo 18: Sobre el brazo amputado y los demás engaños de los herejes descubiertos en el concilio	82
Capítulo 19: Sobre la fuga y el ocultamiento de Atanasio	85
Capítulo 20: De cómo el emperador Constante escribió al hermano Constancio en defensa de Atanasio y le ordenó restituirlo a su Iglesia	85
Capítulo 21: Sobre el concilio celebrado en Milán; y el exilio de Eusebio, Lucífero y otros de los obispos católicos	87
Capítulo 22: Sobre el concilio de Rímini.....	88
Capítulo 23: Sobre Liberio, obispo de Roma	89
Capítulo 24: Sobre los obispos de Jerusalén y de Alejandría	90
Capítulo 25: Sobre la confusión de obispos en Antioquía	90
Capítulo 26: Sobre el cisma de los arrianos, que se dividieron en tres facciones: algunos de ellos [se llamaron] eunomianos; otros macedonianos; pero otros permanecieron arrianos	91
Capítulo 27: Sobre el fin del emperador Constancio y el inicio del imperio de Juliano	93
Capítulo 28: Sobre el retorno de los obispos exiliados	93

Capítulo 29: Sobre el concilio de los santos obispos reunido en Alejandría y el disenso de Lucífero	94
Capítulo 30: Sobre las decisiones de ese mismo concilio	95
Capítulo 31: Sobre Eusebio e Hilario, y las Iglesias por ellos restablecidas	97
Capítulo 32: Sobre los escritos de Hilario	99
Capítulo 33: Sobre las lisonjas y las sutilezas de las persecuciones de Juliano	99
Capítulo 34: Sobre su crueldad contra el obispo Atanasio	100
Capítulo 35: Sobre la nueva fuga y los escondites de Atanasio	100
Capítulo 36: Sobre el sepulcro del mártir Babila	101
Capítulo 37: Sobre Teodoro, confesor en Antioquía	102
Capítulo 38: Sobre los intentos de los judíos, que engañados por Juliano, fueron a Jerusalén para reparar el templo	103
Capítulo 39: Cómo un terremoto en aquel lugar y un fuego divinamente encendido impidieron a los judíos [la obra] ilícitamente comenzada	104
Capítulo 40: Sobre los signos y prodigios aterradores que convencieron a los judíos de abandonar su proyecto	105

LIBRO XI

Capítulo 1: Sobre el advenimiento y creencia religiosa del emperador Joviano, y sobre su fin	107
Capítulo 2: Sobre el imperio de Valentiniano y de Valente	108
Capítulo 3: Sobre la muerte de Atanasio y las persecuciones del hereje Lucio	109
Capítulo 4: Sobre las virtudes y las maravillas (realizadas) por los santos que vivían en Egipto	110
Capítulo 5: Sobre la persecución que hubo en Edesa.....	114
Capítulo 6: Sobre Moisés, solicitado como obispo por la reina de los sarracenos paganos	115
Capítulo 7: Sobre Dídimo, el vidente alejandrino	117
Capítulo 8: Cuántos santos de entre los discípulos de Antonio también entonces habitaban en el desierto, y hacían prodigios y signos.....	119
Capítulo 9: Sobre Basilio y Gregorio, obispos de Capadocia	120
Capítulo 10: Sobre el obispo Dámaso y el usurpador Ursino	125
Capítulo 11: Sobre Ambrosio obispo	126
Capítulo 12: Sobre el fin de Valentiniano	127
Capítulo 13: Sobre la invasión de los godos a través de Tracia y la muerte del emperador Valente.....	127
Capítulo 14: Cómo el emperador Graciano determinó asociar a Teodosio al imperio, y después de muchas gestas religiosas y heroicas sucumbió por las insidias del usurpador Máximo.....	128

Capítulo 15: Sobre el niño Valentiniano y cómo su madre Justina defendiendo la herejía arriana comenzó a perturbar a las Iglesias	129
Capítulo 16: Sobre la constancia del maestro Benévolo de fiel memoria.....	130
Capítulo 17: Cómo Teodosio, vengando la muerte de Graciano, venció a Máximo	131
Capítulo 18: Sobre el pecado de Teodosio en Tesalónica y los hechos de su penitencia pública realizada ante los obispos	131
Capítulo 19: Sobre las restituciones de las iglesias; las cuales por él mismo fueron devueltas a los católicos en Oriente	132
Capítulo 20: Sobre Apolinar y su herejía	133
Capítulo 21: Sobre la sucesión de los obispos en Oriente	134
Capítulo 22: Sobre los motines de los paganos en Alejandría	135
Capítulo 23: Sobre el lugar del templo de Serapis y sobre su destrucción	137
Capítulo 24: Sobre los engaños que se descubrieron en los templos paganos	140
Capítulo 25: Sobre Tyrano, el sacerdote de Saturno y de casi toda Alejandría adúltero	141
Capítulo 26: Sobre el origen y el fin del templo de Canopo	143
Capítulo 27: Sobre las iglesias y las tumbas de los mártires, construidas en los lugares de los templos paganos	144

Capítulo 28: Sobre la violación del sepulcro de Juan [Bautista] y sus reliquias conservadas en Alejandría	144
Capítulo 29: Sobre los bustos de Serapis quitados de Alejandría, y sustituidos con el signo de Cristo	146
Capítulo 30: Cómo la medida del río Nilo, que llaman «pechys», fue confiada a la Iglesia	147
Capítulo 31: Sobre la muerte de Valentiniano II y el surgimiento de Eugenio	148
Capítulo 32: Sobre la respuesta del monje Juan	149
Capítulo 33: Sobre la guerra de Teodosio contra Eugenio, y sobre la victoria obtenida más por sus oraciones que por su fuerza	149
Capítulo 34: Sobre la muerte de Teodosio después de la victoria, y Arcadio y Honorio, sus hijos, y herederos del imperio	152

APÉNDICE

La noticia de Rufino sobre Gregorio Taumaturgo en su traducción de la <i>Historia Eclesiástica</i> de Eusebio de Cesarea	153
San Gregorio Taumaturgo	153
Obras	154
La noticia sobre Gregorio Taumaturgo en la traducción latina de la <i>Historia eclesiástica</i> (= HE)	155

RUFINO DE AQUILEYA, SOBRE LA VIDA DE GREGORIO TAUMATURGO.....	157
1. Introducción	157
2. El lago desecado.....	157
3. La roca desplazada.....	159
4. Gregorio pasa la noche en un templo pagano, la carta para Apolo, la conversión del sacerdote de Apolo	160
5. La confesión de fe de Gregorio	161
Fe de Gregorio mártir y obispo de Neocesarea	162
 <i>Índice bíblico</i>	 167
<i>Índice de nombres y materias</i>	169

